

Sociolingüística
María José Serrano (2011)

Barcelona: Ediciones del Serbal
ISBN: 978-84-7628-650. Pp. 403

Reviewed by Angela Bartens

El manual que nos ocupa en esta reseña tiene una articulación clara que se plasma nítidamente en su índice.

La autora, Dña. María José Serrano, concibe la Sociolingüística como una disciplina independiente de la Dialectología tradicional, lo que hoy en día parece obvio – sin serlo forzosamente –, pero también de la Sociología del lenguaje (Prólogo, pág. 9) a diferencia de, p. ej., Moreno Fernández (2009; véase, sin embargo, el título de la obra) y Blas Arroyo (2005), quienes tratan tanto de la Sociolingüística como de la Sociología del lenguaje en sus introducciones. Esa postura también queda contradicha ante todo en el último capítulo sobre bilingüismo, en que se tratan, p. ej., la elección de una lengua y la Política y planificación lingüísticas, rama de investigación ya independiente.

Al Prólogo (págs. 9–11) le sigue la Introducción (págs. 13–27) en la que se esboza muy brevemente la historia de la disciplina y en la que se introduce la diferencia entre la Sociolingüística norteamericana, esencialmente variacionista en sus orígenes, y la hispánica, que tiene sus raíces en la Dialectología y Lingüística sociales.

El capítulo segundo brinda una panorámica sobre ‘Perspectivas teóricas y analíticas en Sociolingüística y disciplinas afines’ (págs. 25–59). Se introducen los conceptos fundamentales y, en los casos pertinentes, la problemática que conllevan, p. ej., definir las variantes de una variable (págs. 32–33), así como las

Affiliation

University of Turku / University of Helsinki, Finland
email: angbar@utu.fi

subdisciplinas fundamentales (la Sociolingüística variacionista, de redes sociales, el Análisis del discurso, Análisis crítico del discurso y la Sociolingüística interaccional). Aquí, por necesidad obvia, la presentación se hace a partir de la literatura existente. A nivel de toda la obra, sin embargo, el lector quizá esperaría que la autora fuera más allá de las obras existentes en su síntesis, que, no obstante, es de lectura clara y amena – lo que no puede decirse de todas las introducciones a la Sociolingüística –, y reconocemos con admiración.

El capítulo tercero profundiza en la piedra angular de la Sociolingüística, las variables sociales (págs. 61–95). Destaquemos en la discusión de los criterios ahora ya tradicionales, como el nivel académico, de ingresos y la profesión (pág. 87) observaciones como la que esta cuasi correlación no vale forzosamente en contextos no occidentales: véase, por ejemplo, la importancia del nivel educativo en la formación de un estándar supralocal del árabe (Al-Weir, 1997 citado por Serrano pág. 94).

El capítulo cuarto (págs. 97–135) está dedicado al concepto – tan a menudo efusivamente explicado – de estilo, con frecuencia confundido con el registro (Martínez-Dueñas Espejo, 1982:312), mientras obviamente se pueden observar estilos dentro del registro (pág. 97) y la tendencia actual, conforme al paso a la tercera etapa de los estudios de la variación sociolingüística (Eckert, 2012), ‘resta importancia a la estratificación social y situacional y prima el estilo como la construcción y la (re)creación de las identidades y significados sociales’ (pág. 135).

El quinto capítulo se dedica a los niveles de la variación sociolingüística (págs. 131–191). La autora señala el aumento de los trabajos de variación sintáctica – entre los que figuran los suyos – y la incidencia del estilo en la construcción de significados a través de las variables gramaticales (pág. 159), p. ej., el uso de construcciones sintéticas en lugar de analíticas (véase Díaz Peralta y Almeida 2001 acerca del aumento del futuro sintético en el español canario). También resalta el papel de la cognición y de la Gramática cognitiva en la comprensión de la variación (pág. 361).

Desarrolla esta postura llegando a la conclusión de que la investigación sociolingüística y variacionista de la morfosintaxis debe 1) abandonar el estudio de la sintaxis de forma separada del plano semántico; 2) considerar el nivel morfosintáctico como fundamental y aglutinador de los demás niveles lingüísticos de tal forma que el estilo emerge de la interacción comunicativa en actos de habla concretos; 3) adoptar un enfoque cognitivista para demostrar que todo cambio en la forma conlleva un cambio en el significado o en la función comunicativa (págs. 173–175). En cuanto a recurrir a los estudios de disponibilidad léxica dada la problemática de la sinonimia (Moreno Fernández, 2009:32), la autora señala muy

acertadamente que ‘los cuestionarios de disponibilidad léxica suele[n] dar como resultado distribuciones artificiales y poco probables del uso real del léxico’. Sin embargo, el interés original de la Sociolingüística hacia esta rama de estudios ha sido precisamente resolver la problemática de la sinonimia anteriormente mencionada (cfr. López Morales, 1999:19–26).

El sexto capítulo se dedica a la ‘Metodología de análisis sociolingüístico’ (págs. 193–230), contenido muy recomendable, pues, por lo general, el lector que se apasiona por la Sociolingüística tiene que recurrir a una introducción específica a la metodología, si quiere empezar a planear investigaciones propias, p. ej., López Morales (1994).

Cuestionando postulados de obras de referencia anteriores, – claramente un acierto de la obra –, Serrano afirma que ‘[a]ctualmente el concepto de variable lingüística debe ser entendido de una forma mucho menos formalizada y más amplia; consideramos que la variación lingüística es fiel reflejo y a la vez figuración de una realidad extralingüística percibida como variable; las formas alternantes nunca significan lo mismo’ (pág. 213). Por otro lado, no creemos que la metodología de redes sociales de Milroy (p. ej. 1987) y seguidores se salve, ni siquiera ‘en parte’ de la paradoja del observador – como afirma la autora –, pues conforme a los postulados de la Lingüística antropológica se produce en cualquier situación comunicativa, incluso entre miembros de una familia (cfr. Duranti, 2000:167). Sin embargo, (matizando nuestra antedicha afirmación, ya que cuestiones metodológicas suelen exponerse en resúmenes de estudios anteriores en todos los manuales), este capítulo separado es, en términos generales, muy valioso, también por terminar en cuestiones éticas como la importancia de devolver algo a la comunidad estudiada (pág. 230).

La justificación original de los estudios sociolingüísticos, la relación entre la variación y el cambio lingüístico (cfr., p. ej., Koerner, 1991) viene investigada en el capítulo séptimo (págs. 231–279). Se retoman las variables como generación, estrato social y sexo en la discusión de, por ejemplo, el cambio desde arriba y desde abajo, y en las redes sociales, finalmente llegando a la Sociolingüística histórica. Este subepígrafe (págs. 275–279) habría podido ser más extenso por la expansión rápida de este campo de investigación en los últimos años.

El capítulo octavo trata de ‘Las reacciones subjetivas de los hablantes o actitudes lingüísticas’ (págs. 281–293). Teniendo en cuenta el aumento de los estudios de esta rama de investigación en los últimos años – también en cuanto al mundo hispánico (véase, por ejemplo, el proyecto LIAS, *Linguistic Identity and Attitudes in Spanish-speaking Latin America*, y Rojas, 2012 al respecto) –, es otro capítulo que habría podido ser más extenso. Quizá inevitable, la discusión de la metodología de aquellos estudios reseña, en gran parte, los mismos estudios que

el capítulo correspondiente en la obra Blas Arroyo (2005). En vez de hablar de ‘escalas diferenciales semánticas a las que se les asigna un valor numérico’ (pág. 287) se podría hablar de escalas Likert, no de 0 a 10 como sugiere el gráfico de la autora (ibíd), sino de 1 a 5 o, a veces, 1 a 7. Comentado sobre el estudio clásico Labov (1972), para evitar confusión, sería más útil no citar como ejemplos {four} y {sermón}, sino los más conocidos {fourth} y {floor} (pág. 290) y el orden ‘lectura de pares mínimos, lectura de palabras, lectura de textos, estilo formal y estilo casual’ (pág. 292), también sacado de las obras de Labov.

Conforme hemos mencionado anteriormente, el último capítulo está dedicado al bilingüismo y contacto de lenguas (págs. 295–375). Por nuestra especialización en los contactos lingüísticos en general y en las lenguas pidgin y criollas en particular entendemos que no se han tenido en cuenta las fuentes más recientes. Por ejemplo, la autora cita (pág. 295) a Romaine (1996:51–52), según la cual existen en el mundo entre cuatro y cinco mil lenguas en 140 Estados, mientras cálculos recientes cuentan más de siete mil lenguas en 195 Estados independientes, y el inglés medio tampoco es generalmente considerado un criollo (pág. 296; véase, sin embargo, también la discusión en Mufwene, 2001). Por otro lado, habría que rectificar desde la primera mención de la temática creencias del tipo que el cambio de código es resultado de la incapacidad de mantener el español y el inglés – u otros idiomas – separados (cfr. Lavandera, 1981:45 citado en la pág. 297), en anticipación del subepígrafe 9.4.5 (págs. 343–355).

Al comentar sobre la interrelación entre bilingüismo y diglosia, la autora da el ejemplo histórico de las élites coloniales europeas (pág. 301) para casos de diglosia sin bilingüismo, cuando los casos actuales abundan: por ejemplo, la gran mayoría de los haitianos residentes en su país se puede citar en cuanto a esta situación sociolingüística. En la discusión de la relación entre etnicidad e identidad (págs. 303–309), cabría explicar mejor la hipótesis Sapir-Whorf, muy en boga actualmente, aunque menos entre los lingüistas y más en los medios de comunicación, para los que esta interpretación de la relación entre cultura y lengua ofrece títulos cautivantes (cfr. McWhorter, 2014). Afirmar (pág. 306) que Fishman (1979:137) reconoce que las razones del desplazamiento lingüístico entre algunos hablantes ‘ha sido objeto de investigación sólo hace poco tiempo’, contribuye a la impresión de que también se hubieran podido incluir fuentes aún más recientes.

Por otro lado, la apreciación de que la identidad del individuo varía de tal forma que un ‘hablante se considera al mismo tiempo perteneciente a su grupo y a otro’ (véase Tabouret-Keller, 1997:320 citado en la pág. 307) es siempre de actualidad y tristemente se ha ignorado en obras introductorias precisamente más recientes a la Sociolingüística, pero se puede hallar en la literatura de Lingüística

antropológica – o Antropología lingüística – actual (p. ej. Duranti, 2001) y, de hecho, en Le Page y Tabouret-Keller (1985) en que se presentó al gran público de lingüistas el concepto de ‘actos de identidad’. Por lo general, sin embargo, la discusión del mantenimiento/desplazamiento y de la Política y planificación lingüísticas en el mismo subcapítulo, ‘Elegir una lengua I: efectos sociales del bilingüismo’ (págs. 303–331) incluye toda la información relevante, por ejemplo, la observación de que las políticas lingüísticas han existido siempre (pág. 319; véase, p. ej., el origen del término ‘shibboleth’ y la necesidad de utilizarlo durante el siglo XX, p. ej. en el contexto de la Hispaniola).

En el subcapítulo ‘Elegir una lengua II: efectos lingüísticos del bilingüismo’ (págs. 331–355) se aclaran de forma ejemplar conceptos tan discutidos como la interferencia y transferencia, préstamos y calcos, etc. En cuanto a la discusión tradicionalmente problemática acerca de la interferencia, transferencia, etc., se podría proponer el modelo relativamente poco apreciado de van Coetsem (1988; 2000) que destaca el papel de la agentividad.

Los calcos de una palabra del tipo *carpeta* ‘moqueta’ y *aplicación* ‘solicitud’ (pág. 340) corresponden a los ‘merged (word) calques’ de Otheguy y García (1988:205), dato quizá no imprescindible en la discusión polifacética de préstamos y calcos.

Lo que sí habría sido de utilidad hubiera sido la introducción de glosas interlineares en ejemplos como (quechua) *Ami - lla - dibi - ni* ‘me veo’ (pág. 337) sacado de Appel y Muysken (1996:234).

El subcapítulo ‘Elegir una lengua III: efectos sociolingüísticos del contacto’ (págs. 355–375) es el que más problemas plantea, pero, como hemos afirmado, se trata de una apreciación debida a nuestra especialización en los contactos lingüísticos. Sin embargo, no cabría empezar el subcapítulo afirmando que ‘[o]tra de las consecuencias inevitables [sic] de las situaciones de lenguas en contacto es la aparición de las denominadas lenguas pidgins y lenguas criollas’. Actualmente son esencialmente solo algunos investigadores de los criollos lexificados por el francés que presuponen que un criollo sea resultado de un pidgin (cfr. ibíd.) y en el subcapítulo entero prevalece la confusión entre lenguas pidgin y criollas, tal vez por el uso de fuentes que ya no son de actualidad en un campo de investigación que evoluciona con asombrosa rapidez. De este razonamiento provendrán afirmaciones del tipo ‘[c]uando una lengua criolla comienza su descriollización, esto es, cuando deja de serlo para adquirir el estatus de lengua nativa o lengua nacional [...]’ (pág. 367), no acertadas (véanse el criollo haitiano, el papiamentu, etc.). El superestrato no equivale, en criollística, al basilecto (pág. 368); afirmar que ‘estas lenguas toman hasta el 80% del vocabulario de la lengua que sirve de superestrato’ (pág. 371) refleja el extremo de las lenguas criollas que

hallamos en casos muy contados; por ejemplo el criollo lexificado por el portugués de Príncipe (Maurer, 2009:211), o el tok pisin (cfr. Bartens, 1996:128), etc. Estas confusiones son, claramente, resultado de la bibliografía no actualizada. Rickford y McWhorter (1997), una de las referencias más recientes, es un capítulo de una obra de referencia que no refleja en absoluto la postura, por ejemplo, de trabajos posteriores de McWhorter, quien ha fomentado la discusión criollística de las últimas dos décadas al igual de DeGraff (p. ej., 2017). Por otro lado, cabe preguntarse por qué un manual de sociolingüística tendría que incluir un capítulo sobre las lenguas pidgin y criollas, área de estudios cada vez más especializada desde hace medio siglo aproximadamente. Tenemos presente que es costumbre, pero, de hecho, no parece justa ni justificada esta exigencia tácita.

Reseñar un libro del año 2011 puede suscitar interrogantes: ¿por qué ahora? Críticas aparte, este manual nos parece una obra de referencia altamente recomendable tanto para consultas como para material de enseñanza de una asignatura. Una obra de lectura muy amena, clara, y, repetimos, con enfoque crítico. *Summa summarum*, justo lo que se necesita para actualizar, por ejemplo, un curso de sociolingüística hispánica, o simplemente actualizarse en la materia.

Referencias

- Al-Weir, E. (1997) Arabic between reality and ideology. *International Journal of Applied Linguistics* 7(2): 251–265. Doi: <https://doi.org/10.1111/j.1473-4192.1997.tb00117.x>.
- Appel, R. y Muysken, P. (1996) *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel.
- Bartens, A. (1996) *Der kreolische Raum: Geschichte und Gegenwart*. Helsinki: Finnische Akademie der Wissenschaften.
- Blas Arroyo, J. (2005) *Sociolingüística del español*. Madrid: Cátedra.
- DeGraff, M. (2017) 'This soil is bad for certain kinds of flowers': In search of post-colonial foundations for Creole studies. Conferencia plenaria, Congreso de verano de la *Society for Pidgin and Creole Linguistics*, Universidad de Tampere, 22.6.2017.
- Díaz-Peralta, M. y Almeida, M. (2001) Sociolinguistic factors in grammatical change: The expression of the future in Canarian Spanish. *Studia Neophilologica* 72: 217–228. Doi: <https://doi.org/10.1080/003932700458072>.
- Duranti, A. (2001) *Antropología lingüística*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eckert, P. (2012) Three Waves of Variation Study: The Emergence of Meaning in the Study of Sociolinguistic Variation. *Annual Review of Anthropology* 41: 87–100. Doi: <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-092611-145828>.
- Koerner, K. (1991) Toward a history of modern sociolinguistics. *American Speech* 66(1): 57–70. Doi: <https://doi.org/10.2307/455434>.
- Labov, W. (1972) *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

- Lavandera, B. (1981) Lo quebramos, but only in performance. In R. P. Durán (ed.) *Latino language and communication behavior* 49–66. New Jersey: Ablex.
- Le Page, R. B. and Tabouret-Keller, A. (1985) *Acts of identity: Creole-based Approaches to Language and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- López Morales, H. (1994) *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Ediciones del Colegio de España.
- López Morales, H. (1999) *Léxico disponible en Puerto Rico*. Madrid: Arco Libros.
- Martínez-Dueñas Espejo, J. L. (1983) Algunos problemas terminológicos de la estilística como práctica de la lingüística aplicada. In *Actas del Primer Congreso Nacional de Lingüística Aplicada: tendencias actuales en las aplicaciones de la lingüística* 309–321. Murcia: Universidad de Murcia / Asociación Española de Lingüística Aplicada.
- Maurer, P. (2009) *Principense: Grammar, Text and Vocabulary of the Afro-Portuguese Creole of the Island of Principe, Gulf of Guinea*. London: Battlebridge.
- McWhorter, J. H. 2014. *The Language Hoax. Why the World Looks the Same in Any Language*. New York: Oxford University Press.
- Milroy, L. (1987) *Language and Social Networks*. New York: Blackwell.
- Moreno Fernández, F. (2009) *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. (4^a ed.) Barcelona: Ariel.
- Mufwene, S. S. (2001) *The Ecology of Language Evolution*. Cambridge: Cambridge University Press. Doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511612862>.
- Otheguy, R. y García, O. (1988) Diffusion of lexical innovations in the Spanish of Cuban Americans. In J. L. Ornstein-Galicia, G. K. Green and D. J. Bixler-Marquez (eds) *Research Issues and Problems in United States Spanish* 203–242. Bronsville: Pan American University.
- Rojas, D. (2012) Actitudes lingüísticas de hispanohablantes de Santiago de Chile: creencias sobre la corrección idiomática. *Onomázein* 26: 69–93.
- Romaine, S. (1996) *El lenguaje en la sociedad*. Barcelona: Ariel.
- Tabouret-Keller, A. (1997) Language and identity. In F. Coulmas (ed.) *The Handbook of Sociolinguistics* 315–326. Oxford: Blackwell.
- van Coetsem, F. (1988) *Loan Phonology and the Two Transfer Types in Language Contact*. Dordrecht: Foris. Doi: <https://doi.org/10.1515/9783110884869>.
- van Coetsem, F. (2000) *A General and Unified Theory of the Transmission Process in Language Contact*. Heidelberg: Winter.

(Received 6th January 2018; accepted 6th January 2018)